

ENTREVISTA A IGNACIO VILLAGRÁN (DIRECTOR DE LA RESIDENCIA DE ANCIANOS Y ESCRITOR)

A. O.

Ignacio Villagrán es desde hace 14 años Director de la Residencia de Ancianos Sagrado Corazón. Nació en El Antiguo, en una época en la que este carismático barrio se asemejaba más a un pueblo que a un apéndice de la ciudad. Además de su pasión por el trabajo –no oculta su fama de perfeccionista y algo maniático–, ha descubierto, en plena madurez, otra gran afición: la literatura. Una actividad a la que lleva dedicado los tres últimos años, en cuyo periodo ha cosechado innumerables premios en la especialidad de narrativa. Entre ellos, caben destacar el Helénides de Salamina, Cabaret Voltaire, Ciudad de Novelda, Infante D. Juan Manuel, Villa de Funes, Ciudad de Puig...



O– En una de tus reseñas bibliográficas dices que la literatura siempre ha sido una asignatura pendiente que dejaste aparcada en tus años de escolar y has vuelto ahora a recuperar.

I– Sí, así es. En el colegio me gustaba escribir. Por lo visto no lo debía hacer mal y el profesor de lengua me cogió por banda. El caso es que debí dejar un poco de lado las matemáticas... y eso era pecado mortal. Como suele decirse, no eran tiempos para la lírica. Mi padre estaba empeñado en que lo mío eran los números y lo de la literatura no le hacía mucha gracia. Bueno pues cuando llegué un día con un aprobadillo raspado en matemáticas, me miró él muy serio y me dijo: "Hijo, como esto no mejore, terminarás pegando sellos en cualquier triste oficina".

O – ¿Y surtió efecto?

I – ¡Figúrate! A cuenta de aquella frase me monté una película... ya el sólo imaginarme

aquello de la triste oficina... Y recuerdo que cuando pasaba por la oficina de Correos que había al principio de la calle Matía, miraba a través de los cristales. Y se me ponían los pelos de punta, lo cual no era de extrañar porque te aseguro que era la estampa más tétrica que había visto hasta entonces. Creo que allá no habían limpiado el polvo desde los tiempos de Larra. Y luego las caras de los funcionarios, alicaídos, con la mirada perdida... Yo les miraba y me fijaba en su languidez, en su apatía, en una lentitud de movimientos que les hacía parecerse a zombies más que a personas... y asociaba todo aquello al fracaso que les había llevado a trabajar allí. ¡Todo por haber suspendido las matemáticas!

O– ¿Es cierto entonces que los números y las letras no hacen muy buenas migas?

I– No creo que sea así. En mi caso, desde luego, no. No hace mucho, un amigo me decía: "Un cabeza cuadrada como tú metido a escritor. ¡Qué disparate!". Y yo le rebatía

diciéndole que la literatura tiene múltiples formas de expresión. Acaso no es literatura todos esos malabarismos semánticos con los que redactamos informes, memorandums... o el arte con el que revestimos presupuestos, cuadros balances...

O- Pero lo cierto es que tu trabajo no tiene mucho que ver con lo literario.

I- Pues te aseguro que sí. Cuando me decidí a escribir fue precisamente el mundo de la ancianidad el que me indujo a ello. Esa visión de la vida que tienen los mayores.

O- Resulta incomprensible.

I- ¿Por qué?

O- Hombre, no sé si una residencia es el lugar más adecuado. Ese continuo convivir con la ancianidad, con la muerte...

I- Mira, en sitios como éste uno puede hundirse en cuatro días si no tiene claras las ideas sobre su propia razón de ser. Ahora bien; si tienes el horizonte claro -al margen de lo que puedas pensar respecto a esa "otra vida" que dicen nos está esperando- ten por seguro que los viejos te ayudan a descubrir el otro lado de la vida. A amar más lo realmente importante. Y al final, terminas pensando ¿Para qué me voy a complicar la existencia con chorradas?

O- Has dicho viejos.

I- Sí, lo que son. Y lo que algún día seremos tú yo. Me gusta llamarles así. Ya sé que existen muchas reticencias a utilizar este término, por aquello de que "viejos sólo son los muebles". Pero ya se sabe que actualmente vivimos en un mundo de eufemismos. Huimos continuamente de nuestra propia realidad.

O- ¿Quieres decir que para tí el anciano es fuente de inspiración?

I- En buena medida, sí. Muchos de los personajes de mis relatos se corresponden con ancianos que han pasado por esta Residencia. No es difícil darle forma escrita a lo que sienten, a lo que piensan. A lo que han vivido.

O- Para eso la relación con ellos tiene que ser especial, ¿no?

I- De hecho es así. Las relaciones profundizan, el anciano "te engancha". Y luego, cuando se van lo pasas mal. En este momento me viene a la memoria uno de mis primeros rela-

tos. Lo escribí tras la muerte de un anciano que estuvo ingresado aquí. Cuando vino, acababa de enviudar. El hombre estaba destrozado. No recuerdo haber oído a nadie hablar de su mujer con la ternura con la que él lo hacía. El caso es que al poco tiempo fue creándose en nosotros una profunda amistad. Estando ya muy enfermo tuve una larga conversación con él. Me transmitía sus deseos de encontrarse con su mujer. Me sorprendió porque no era precisamente un hombre creyente. Y recuerdo también que me encontraba en casa cuando me comunicaron el fallecimiento. Aquella noche no pude conciliar el sueño. Me levanté y me puse a escribir sin parar. Me metí en la piel de aquel hombre momentos antes de morir. Le escribía una carta a su mujer anunciándole que pronto se iba a reunir con ella. Dejé pasar un tiempo y luego volví a leer aquello. Y te puedo asegurar que es el relato que más me gusta de todos los que he escrito.

O- Un tópico: ¿inspiración o trabajo diario?

I- Siempre hay días buenos y malos. Por lo tanto, lo de la inspiración funciona. Pero si hay algo importante, como en todo, es la disciplina, el quehacer cotidiano. El meter horas, como se dice ahora. Y me falta tiempo: la familia, el trabajo... todo no se puede.

O- ¿Normalmente escribes narrativa?

I- Sí, narrativa corta. Me siento muy a gusto con el formato de relato, con el cuento. Soy un enamorado del cuento como género. Entre otras cosas porque es el primer contacto que tenemos en nuestra vida con la literatura. Sólo por eso merece la pena resucitar el cuento, devolverle su dignidad. Además, no creas... escribir un cuento, un breve relato es, a veces, tan difícil como completar una extensa novela. En 8 ó 10 folios tienes que encandilar al lector, llevarlo donde tú quieres, y conseguir que tu obra le deje un sabor agradable. Y un buen cuento lo consigue.

O- ¿Cómo definirías tu estilo?

I- No sé. Por lo que dicen, me muevo entre el sarcasmo y la ironía. ¿Cómo no? No hay mayor ironía que la propia existencia. En cuanto al estilo, no creo que lo tenga aún muy definido, aunque no puedo negar la influencia de mis raíces castellanas. Eso te marca, quieras o

no, y te lleva a un estilo, quizás demasiado sobrio a veces, sin excesivas florituras.

O- ¿Tus escritores preferidos?

I- Delibes.

O- Casi no me has dado tiempo a hacerte la pregunta.

I- Hay muy buenos escritores, qué duda cabe. Pero confieso que soy un enamorado de Delibes. Es único. Esa sencillez con la que utiliza el castellano... Nadie le ha podido superar. Nadie. Los de mi generación estamos influenciados por Baroja, Unamuno... Por estas latitudes hay muy buenos escritores: Irigoien, Saizarbitoria, Pako Aristi. Pero, sobre todo, Atxaga. Me encanta.

O- No has mencionado a ningún autor extranjero. ¿Es casualidad?

I- Mira, no seré yo quien quite méritos a escritores extranjeros. Lo que ocurre es que... no sé, no me van. Un año me dejaron un libro de Ken Follet para leérmelo en vacaciones. El primer día me lo llevé a la playa. Me enganchó de tal manera que lo leí de una tacada. Y recuerdo que, cuando terminé, mi hija se encontraba jugando con su cubo, su pala... sus castillos de arena. La miré y pensé: "Eso es castillos de arena".

O- ¿Qué quieres decir?

I- Pues que después de leer el libro, me quedó un mal gusto. Una sensación de vacío. No sé, era como si detrás de aquella voluminosa novela se escondiera un montaje de artificio. Un sofisticado programa informático, que

combinara personajes, situaciones y ambientes, para dar con el argumento perfecto, con la trama más atractiva, capaz de garantizar el *best seller*.

O- No me negarás que es una literatura que gusta, ¿no?

I- Por supuesto. Pero a mí me dice más la ternura que se esconde tras la frase pueril de Azarías, o en el pensamiento oculto del Sr. Cayo. El mensaje profundo que nos transmiten personajes sencillos y humildes, lejos de heroicidades. Mira, hay una frase que define muy bien lo que digo: "No se puede prestar fe a ningún pensamiento que no haya nacido al aire libre".

O- Para terminar, un deseo que desearías ver realizado.

I- Poder dedicar tiempo, esfuerzos e imaginación para recopilar la infinidad de vivencias y anécdotas que suceden en esta Residencia. Sería fabuloso.

O- ¿No has pensado dedicarte más de lleno a escribir?

I- ¿Y dejar mi trabajo?

O- ¿Por qué no?

I- Pues mira, primero por una razón obvia: Lo de escribir es una simple afición, nada más. Digamos que me conformo con disfrutar escribiendo. Y para ser sincero, mi vida está en esta Residencia. Aquí tengo puestas muchas ilusiones. Son ya muchos años, y uno echa raíces... Como diría Pablito Milanés: "Yo me quedo".

Blank area for writing answers, consisting of several horizontal lines.